

La Internacional del Pensamiento

para "SPARTACUS"

La organización de una internacional del pensamiento, es iniciativa del grupo Claridad de París.

¡Claridad: bello nombre! Entre los iniciadores figuran intelectuales de gran valía, tales como France, Barbusse, etc. Aquí, en la Argentina, actúa un grupo adherido al de París. Publica una revista llamada también Claridad.

La idea básica de la Internacional del Pensamiento, es la de hacer la revolución en los espíritus. De acuerdo. El espíritu humano necesita de verdades, claramente dichas y enérgicamente defendidas. Pero una internacional del pensamiento o de intelectuales en esta época en que es preciso aunar todos los esfuerzos de los hombres de buena voluntad y que están dispuestos a que sobre la pobre tierra que habitamos impere más justicia, más amor y más bien, no la consideramos del todo oportuna. Si es la revolución la que tienen por norte los escritores iniciadores, lo que procede es una internacional revolucionaria, a la que pertenezcan los hombres del pensamiento y los hombres del músculo, los que viven inclinados sobre los gabinetes de estudio y los que en idéntica posición se encuentran en talleres, campos y fábricas.

Los intelectuales no deben formar un mundo aparte y mucho menos hermético. Los obreros necesitan de su ayuda desinteresada y directa, como ellos necesitan de los obreros. El intelectual, no por el hecho de serlo, debe tener títulos jerárquicos de diferencia social. La fraternización del proletariado intelectual con el manual, nunca ha sido tan necesaria. La claridad que se lleve a los espíritus, debe, de igual modo, corresponder a la acción. Atravesamos o vivimos una hora dinámica. El mundo que configuran los sistemas burgueses, llega a su ocaso. La mentira no puede sostenerse por más tiempo, ni el crimen que implica. La explotación, practicada en mil formas criminosas, toca a su fin. Las diferencias sociales, por factores de riqueza, terminan con la emancipación del proletariado y con la civilización productora que determinará. Nos hallamos próximos a una nueva era o nueva edad en que los pueblos estarán compuestos por hombres y no por clases. Las clases representan la dependencia y la esclavitud. El hombre, por el contrario, representa el principio de la verdad y la verdad en movimiento. En las sociedades que el proletariado organice y cimente, habrá hombres y no parásitos ni esclavos, individuos y no

grupos, cuyos valores estén sobre una etiqueta. El hombre valdrá como hombre, en primer término, y en segundo por sus méritos cualitativos. No desconocemos el valor del pensamiento, creador de verdades y de bellezas, pero tememos a la injusticia y a la desigualdad. No queremos que en los principios de la nueva ética figuren dos agrupaciones de hombres, aunque en el hecho sean unos intelectuales y otros manuales. La inteligencia no debe motejar al músculo, ni el músculo a la inteligencia. En cada hombre brilla la luz de la idea y en sus manos, sin embargo, no queda mal un martillo u otra herramienta cualquiera. La función del hombre es más alta o más baja, levanta más peso o menos peso, va más lejos o más cerca, pero es función de criatura humana y ello es bastante. Ni el obrero tiene por qué avergonzarse de ser obrero, ni el sabio por ser sabio. ¿Qué culpa tiene nadie de ser lo que es? Los hombres del pensamiento hacen mal en establecer un distinguo, una línea de separación, una frontera moral.

La asociación revolucionaria, comprometida a construir un mundo sobre las ruinas de este que se derrumba, debe hallarse compuesta por hombres llenos del entusiasmo de la realidad, varoniles y dispuestos. Venga, pues, la claridad a los espíritus, pero en el movimiento ascendente de la acción.

Los estatutos del grupo Claridad, son antirrevolucionarios. El comité ejecutivo, es un comité jerárquico. Tenemos mucho respeto por Barbusse y por France, pero al lado allá de ese respeto, nosotros también queremos llevar la claridad. Los miembros del comité directivo, son inamovibles, como reyes en sus tronos. Y este comité, compuesto por hombres inamovibles, es el que dirige el movimiento internacional, el que acepta y rechaza, el que ordena e impone. No, esto no es revolucionario. Lo decimos alta y sinceramente: París ha dejado de ser el centro de las ideas universales. Francia ha quedado muy atrás en el movimiento emancipador que ilumina al mundo con sus llamaradas cárdenas.

La Internacional del Pensamiento tendrá de suyo un valor superficial si no se suma a la internacional de los trabajadores. El proletariado es el que por medio de la acción, mueve, hoy por hoy, el monolito de los estados burgueses y destruye la mentira y el crimen de los sistemas capitalistas.

José TORRALVO.

POLONIA... MARTIR

UN MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA POLACO A LOS TRABAJADORES DEL MUNDO

Ninguna otra nación del mundo ha sido objeto de tanta "simpatía" por parte de las democracias occidentales cuanto Polonia.

Durante un siglo casi, Polonia ha constituido el tema predilecto para las declamaciones líricas de los grandes hombres de estado, de los novelistas, de los poetas, de los historiadores, etc., quienes nunca han desperdiciado la ocasión de derramar una lágrima sobre "Polonia, la mártir", sobre "Polonia, la heroica".

En realidad, no ha existido una "Polonia mártir", sino que ha existido el proletariado mártir en el verdadero sentido de la palabra, porque han sido los obreros polacos y los intelectuales que han tenido que sufrir la dura y larga opresión de la Rusia de los zares, de la Alemania de los junker y de la Austria de Francisco José.

La burguesía polaca, después de la última insurrección del 1863 se resignó al desmembramiento de la patria. Su resignación se transformó pronto en devoción hacia los opresores de Polonia y especialmente hacia el más reaccionario: la autocracia zarista.

La burguesía polaca sentíase segura y realizaba sus negocios bajo las alas protectoras del régimen cosaco.

El proletariado polaco, en cambio, ha tenido que soportar el doble yugo: de los cosacos rusos y de la burguesía polaca ávida de fáciles ganancias y audaz para la explotación ilimitada de los obreros, estando segura del apoyo de las bayonetas rusas.

Y en 1884 el proletariado polaco tenía sus cuatro mártires: Kuniky, Bardorosky, Ossowsky y Pietrusinky, ahorcados por el sólo hecho de propagar el verbo socialista.

Desde entonces, el proletariado polaco — afiliado en gran parte a la Socialdemocracia de Polonia y Lituania — fundada por Rosa Luxemburgo — orientó su lucha no sobre una base nacionalista (la lucha por la independencia de Polonia) pero sí sobre una base netamente internacionalista y revolucionaria; o sea que no la lucha contra Rusia por la independencia de Polonia debe ser la finalidad del proletariado polaco, pero sí la lucha común con el proletariado ruso para la completa emancipación de la opresión capitalista.

Desde 1905 hasta hoy las batallas contra el zarismo, primero, y luego contra el capitalismo, las han llevado a cabo, fraternalmente unidos, los proletarios de Rusia y de Polonia.

A raíz de las revoluciones rusa, alemana y austro-ungárica, Polonia llegó a ser por fin

independiente. La burguesía polaca se instaló en el poder.

Para muchos social-patriotas, la independencia polaca significaba el advenimiento de la libertad más absoluta. En cambio, la independencia ha traído en Polonia la más negra reacción, que ha superado a la misma reacción zarista. La burguesía polaca usa y abusa del poder para enriquecerse y despoja y explota infamemente al pueblo, destruyendo las últimas riquezas que dejó la guerra.

Políticamente, es el reinado más completo de la soldadesca y de la arbitrariedad.

Bastará un ejemplo:

El comandante del distrito de Polonia ha publicado un decreto por el cual recomienda de fusilar a todo obrero que se declare en huelga, aunque sea con fines económicos.

El Partido Comunista Obrero de Polonia, fundado el año pasado, por la fusión de los dos partidos revolucionarios: "Socialdemocracia de Polonia y Lituania" y "Partido Socialista Polaco de la Izquierda" está obligado a llevar una vida clandestina, como en los tiempos más negros del zarismo. Las prisiones están rebosantes de comunistas.

Las condiciones de estas cárceles son terribles. El tifus hace estragos y la tortura se ejerce en tal forma que los presos se ven obligados como protesta a practicar la huelga del hambre: el arma que los detenidos políticos usaban en la época del zar. Muchos de estos prisioneros hambrientos hoy y torturados en las cárceles de la independiente República Polaca, lucharon con heroísmo para abatir el régimen de los zares y sufrieron durante largos años el destierro y la prisión en Rusia. La revolución rusa los libertó, pero apenas volvieron a Polonia, empezó para ellos de nuevo el martirio, porque, conociendo la importancia que tendría la revolución comunista en Polonia para provocar una agitación revolucionaria en toda Europa, se entregaron con fervor a la propaganda.

Se sabe que el primero y más grande gesto de la independiente República Polaca fué el de provocar una guerra imperialista contra la Rusia de los Soviets.

El Partido Comunista Polaco se alzó en seguida en contra de esta guerra, que no tiene otra finalidad que la de estrangular por cualquier medio el Estado Proletario Ruso, y lanzó a los trabajadores de todo el mundo el siguiente manifiesto, fechado en Viena hace tres meses: